

Identidad docente y precarización laboral ante la pandemia: el sujeto de rendimiento

Teacher identity and job insecurity in the face of the pandemic: The subject of performance

Edgar Daniel Anaya Torres

RESUMEN

Este trabajo articula elementos filosóficos desprendidos de Foucault y Han en torno a las formas del poder, los conceptos de identidad docente y precarización laboral, a través del sujeto de rendimiento; se define mediante un análisis de artículos científicos, libros que refieren las concepciones que conforman la precariedad laboral y la identidad docente, situándolos en un escenario pospandemia, mediante una metodología de análisis interpretativo-hermenéutico que tiene como objetivo mostrar la forma en que las narrativas desprendidas del modelo neoliberal se incrustan en la identidad docente para que se produzca un tipo de subjetividad que orienta las prácticas cotidianas de profesores/as.

Palabras clave: Identidad docente, precariedad laboral, pandemia, rendimiento, neoliberalismo.

ABSTRACT

This work seeks to articulate philosophical elements detached from Foucault and Han around the forms of power, the concepts of teacher identity and job insecurity, the concept of performance subject, through an analysis of scientific articles, books that refer to the elements that make up labor precariousness and the teacher identity, placing them in a post-pandemic scenario through an interpretive-hermeneutic analysis methodology that aims to show how the detached narratives from the neoliberal model are embedded in the teacher identity, in order to produce a kind of subjectivity that guides the daily practices of teachers.

Keywords: Teacher identity, labor precariousness, pandemic, performance, neoliberalism.

INTRODUCCIÓN

Al pensar a la identidad como un proceso en constante construcción, se incluye una perspectiva de carácter subjetivo que se traza a partir de experiencias, narraciones, relaciones, contextos y situaciones, las cuales se verán traducidas en las prácticas cotidianas del docente universitario y sus alumnos. Esto es, que las formas de actuar del sujeto se derivan del conjunto de narraciones que componen la identidad a partir de un rol social, lo cual puede asumirse en el momento en que se forma parte de un grupo social o en el momento en que se ocupa un espacio dentro de la división social del trabajo, de tal manera que, cuando son interiorizadas, no solo implican narraciones sino también un conjunto de conductas.

Cabe insistir en el hecho de que el concepto de *identidad* dentro de este artículo no se piensa con un carácter estático o como un proceso en crisis (Dubar, 2002) o como un proceso del sí mismo como otro (Ricoeur, 2006), más bien como una entidad en constante movimiento y con la capacidad de adaptarse a las condiciones que el medio social, económico o político soliciten. Por ejemplo, en México durante el gobierno de Enrique Peña Nieto se impuso a la calidad educativa como imperativo categórico de los docentes, los cuales, a través de un conjunto de narraciones, reconstruyeron la identidad para tornarse en docentes “de calidad”. Esto no fue directo, puesto que se instrumentalizó un conjunto de aparatos que funcionaron en sentido institucional, normativo, ideológico y cultural.

Mas allá de realizar una separación de la identidad individual, grupal o social, se piensa como un lugar donde se tensa al sujeto en un acto dialéctico, el yo para sí mismo por un lado y el yo para otros por otro lado (Galaz, 2015; Vaillant, 2008). Dicho espacio de tensión se resuelve cuando el sujeto asume un macrorrelato de forma particular; Berger y Luckmann (2003) lo definen como “socialización secundaria”. Sin embargo, esta postura da la idea de que el macrorrelato del trabajo es estable, y cuando el sujeto lo asume se cristaliza en su interior; en la actualidad esto no es así, los cambios y condiciones en torno al trabajo son: la flexibilización de los contratos, los docentes hora-clase, contratos por temporada, precariedad laboral, entre otros elementos dinámicos; en otras palabras, se puede aseverar que se necesita una identidad flexible, maleable, para sujetos flexibles y maleables. Todo ello genera la necesidad de que el sujeto en su carácter individual construya determinadas estructuras de afrontamiento, maleables y adaptables a las condiciones con las que se enfrenta,

Edgar Daniel Anaya Torres. Profesor-investigador del Centro de Investigación Educativa de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, México. Es Doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Cuenta con perfil deseable PRODEP y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SIN). Es miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa como asociado titular, líder del cuerpo académico Subjetividades, liberaciones y creativities. En sus publicaciones recientes está “La evaluación docente como dispositivo de seducción. ¿Negarse a sí mismo es también resistir?”. Correo electrónico: edgard.anaya@uatx.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-4879-2089>.

estas van desde estructuras morales, autoimposiciones que le permitan regularse en los escenarios laborales, por un lado, y por otro, dispositivos como todos los procesos burocráticos, evidencias, resultados y evaluaciones.

ENTRE LA METODOLOGÍA Y UNA CAJA DE HERRAMIENTAS

La metodología utilizada para este análisis es de carácter interpretativo-hermenéutico, con ello se asumen a manera de una arqueología los conceptos de *sociedad disciplinar* (Foucault, 2002), por un lado, y por otro su ampliación a la *sociedad de rendimiento* (Han, 2014, 2021), estas estructuras teóricas son utilizadas para enmarcar al sujeto de rendimiento y generar una relación con el docente en la actualidad, para ello, la categoría de unión es la identidad entendida como el dispositivo en el cual se interpretan, se interiorizan y distribuyen los órdenes discursivos que provienen del exterior del sujeto y se convierten en narraciones particularizadas, que a partir de un conjunto de mecanismos psíquicos del poder (Butler, 2015) son catalizadas y subsumidas en la subjetividad del sujeto. En otras palabras, este trabajo busca alejarse de las concepciones de la identidad, las cuales enuncian un estado de crisis, contradicción entre el ser personal y el ser laboral o su sentido profesional, así como las demandas que el contexto requiere, y proponerla como un dispositivo; en este punto resulta reveladora la definición de Agamben sobre los dispositivos, siguiendo la línea de Foucault, si bien es cierto que nunca este último dio una definición, Agamben rescata una y para los fines de esta caja de herramientas permite entender el hilo de los argumentos presentados en la ampliación, evolución o actualización de las sociedades disciplinares a las sociedades de rendimiento:

...llamo dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos. No solamente las prisiones, sino además los asilos, el *panoptikon*, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas y las medidas jurídicas, en las cuales la articulación con el poder tiene un sentido evidente; pero también el bolígrafo, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarro, la navegación, las computadoras, los teléfonos portátiles y, por qué no, el lenguaje mismo, que muy bien pudiera ser el dispositivo más antiguo, el cual, hace ya muchos miles de años, un primate, probablemente incapaz de darse cuenta de las consecuencias que acarrearía, tuvo la inconciencia de adoptar [Agamben, 2011, pp. 257-258].

Lo anterior sirve para enmarcar el trabajo ante el imperante paradigma educativo que es la calidad educativa, con su reducto instrumentalizado centrado en el modelo por competencias. Desde este montículo se tiene la idea de construir un sujeto eficaz, eficiente, competente, adaptable, flexible; con todo ello, dar paso a la precariedad laboral. Desde aquí las narraciones que se desprenden, se interiorizan mediante un proceso identitario, esto es: *ser en el mundo*, pero en su sentido utilitario: *ser dentro del trabajo*, reconocerse a sí mismo uniendo la carga personal del sujeto, las condiciones,

metas laborales, sumado a necesidades económicas, de salud, de salud mental entre otras, para convertirse en un sujeto de rendimiento.

ENTRE NARRACIONES, IDENTIDADES Y PRECARIEDAD

Es importante definir las dimensiones y categorías que rodean al concepto de la identidad docente para poder observarla, puesto que se parte de la idea de que este concepto sirve para una relación dialéctica entre el sujeto y su medio social, lo cual implica que a partir del paradigma preponderante que se establezca existirá una mediación para la reconfiguración de las narrativas del sujeto (Sisto y Fardella, 2008). Esto es: *identidad docente* como un proceso de construcción y, como tal, dinámico y continuo, no obedece exclusivamente a la obtención de un título profesional (Rodríguez, 2013). La identidad es el lugar donde se interioriza un conjunto de narrativas, mediante un conjunto de mecanismos psíquicos del poder que sirven para que exista esta interiorización de los discursos que existen en el exterior del sujeto y se introduzcan convirtiéndose en narrativas particulares; las que se desarrollan en el contexto laboral, las cuales cambian y se adaptan a partir del momento histórico en que se vive. En la época actual es el neoliberalismo el paradigma imperante y compartido, en el cual la formación de carácter ideológico se muestra erigida por un conjunto de regulaciones subjetivas, mediante los procesos administrativos que viven y se reproducen en las instituciones educativas.

Por otro lado, desde el capitalismo, el concepto de *trabajo* implica la explotación de la productividad de los trabajadores, esta fuerza productiva tiene que ver con los conceptos de *valor de uso* y *valor de cambio* a partir del trabajo, zona donde se lleva a cabo la transformación de la materia prima y lo que genera valor a las cosas. Por ello, si se piensa a la escuela como el espacio de producción de sujetos con habilidades y capacidades para continuar con la transformación de la materia en mercancía, se asevera que la universidad es una productora de fuerza laboral, en la cual los docentes se vuelven obreros de una línea de ensamblado y los alumnos son el producto resultado de dicha línea, y dependiendo del momento histórico y de las necesidades de la producción y el mercado se construirán prototipos de sujetos que respondan ante dichas necesidades productivas. Por ejemplo, en el escenario neoliberal, más allá de la producción, la regulación económica se da a partir de la libertad del mercado y el eje del consumo, por ende, se deben generar sujetos que se acomoden a las condiciones de producción y mercado necesarias, lo cual tiene sentido si se cruza con la idea de que el capital objetiva el conocimiento (Ortiz, 2017). Tal acomodo de sujetos va más allá del convencimiento, se apropia de la visión del mundo inmediato, a la vez que buscar privar de ella al individuo en la formación para el trabajo.

El capital necesita expropiar ese saber-hacer para poner a trabajar al trabajo en función de sus propios intereses. Debe subsumir de manera real al trabajo, debe tener

injerencia directa en su organización. Un paso fundamental para lograrlo, entonces, es la expropiación del saber, objetivo para el cual el dispositivo disciplinario es un instrumento exquisito (Zangaro, 2011, p. 167).

Para generar esta producción tiene que existir un enlace entre las políticas educativas y la universidad. Para ello, el docente se convierte en actor político para la construcción de sujetos sociales que aprendan determinados *saberes-haceres* para que cuando tengan un título universitario puedan ser explotados. Por ello, la práctica docente, como práctica social, está contenida en la estructura social que tiene íntima relación “con aspectos parciales que en cada momento histórico tienen que ver con los usos, tradiciones, técnicas y valores dominantes en un sistema educativo determinado” (Vergara, 2016, p. 76). Esto es, que a partir de un sistema de pensamiento institucionalizado “la práctica docente constituye un punto de convergencia de los diferentes elementos institucionales de la educación en un plano, el de las acciones que realizan los docentes” (Vergara, 2016, p. 76).

En un escenario donde la pandemia ha dejado abiertas las venas del sistema neoliberal, y con ello sus efectos de precarización en diferentes ámbitos, desde los sistemas de salud, laborales, hasta los educativos, es necesario primero trazar una reflexión profunda y después una investigación para revisar las repercusiones del neoliberalismo en los docentes. Puesto que muchos de ellos están sumidos en el imperativo de la calidad educativa y ante las condiciones laborales que han normalizado la explotación, la precariedad y el individualismo, sus resultados son estrés, depresión y culpa. Esto es el producto de un *ethos*, un modo de ser construido en los docentes y al mismo tiempo en los alumnos.

Para obtener este *ethos* los docentes han tenido que estar inmersos en una trayectoria profesional dentro de los espacios de trabajo, estas son las universidades, las cuales, tanto públicas como privadas, comparten diferentes tipos de contratación, entre ellos se encuentran: por tiempo determinado, por contrato bajo semestre, por horas-clase. Es este sector de docentes el más vulnerable, sin embargo, los docentes con plazas fijas o de tiempo indeterminado tienen cargas de trabajo para mantener o ampliar sus salarios, con lo cual se recurre a una sobreproducción de artículos científicos, ponencias, proyectos de investigación, tutorías de tesis (Torres-Martínez, 2015), esto produce que las prácticas sean llevadas fuera de las áreas laborales y se dirijan a los amigos, los conocidos, los familiares; en especial en el momento de llevar el trabajo al hogar. Estas trayectorias profesionales se encuentran enmarcadas a partir de la instrumentalización administrativa del trabajo docente, en otras palabras, a partir del modelo neoliberal y sus repercusiones en las instituciones escolares, ejemplos de ello son la constante entrega de evidencias, planeaciones, reconocimientos tales como los otorgados por el Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) o el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP).

Ante la emergencia de la COVID-19 los docentes, en la necesidad de dar una respuesta ante el aislamiento social, condujeron las trincheras de la práctica docente hacia el hogar, y con ello se hicieron evidentes problemas que se habían obviado por años, tales son: la inestabilidad laboral, un alto rango de modelos y lógicas de control, adaptación a un escenario nuevo como la educación virtual, a distancia, que dieron por resultado efectos como soledad por el acervado individualismo y la meritocracia, depresión por el aislamiento y culpa por no cumplir con los estándares que sobre la marcha se estaban construyendo, sumados al estrés laboral por las mismas condiciones (Oros et al., 2020).

Se piensa que la identidad docente impacta e influye a la práctica educativa, a partir de que el sujeto asume un conjunto de discursos que dan forma a la identidad a la vez que también los integra a sus marcos cognitivos, así como a sus formas de actuar dentro del trabajo cotidiano; sin embargo, al cambiar la cotidianidad de los docentes, alumnos, sociedad en general, las problemáticas se mostraron en su amplitud: la posibilidad de perder el trabajo ante el cierre de los lugares e instituciones, la ansiedad de no contar con equipo de cómputo o celular para cumplir con el trabajo, la falta de explicaciones, los contratos precarios y la enorme tarea de afrontar una nueva práctica educativa desde la precariedad y desde el hogar. Cabe destacar que este proceso no se cierra en un momento, más bien se mueve dependiendo de las condiciones sociales, sin embargo ante la pandemia las condiciones se volvieron evidentes, tanto en su sentido económico como político, fisiológico, psicológico y social.

Para entender el concepto de *precariedad laboral*, se puede definir como

...la forma típica de explotación del trabajo en la era de la globalización y el aumento de la competencia económica internacional, adoptando como estrategia la reducción de los costos de la fuerza de trabajo para lograr maximizar las ganancias capitalistas. La precariedad laboral describe *stricto sensu* el carácter flexible, desprotegido e inseguro que asume el trabajo en el marco del desarrollo de las economías... [Castillo, 2009; Castillo y Sotelo, 2013, citados en Castillo et al., 2019, p. 28].

Este fenómeno tiene un fuerte peso en la vida cotidiana de todo trabajador, docentes, empleados, puesto que la construcción del futuro social, económico, tiene una íntima relación con la manera en que se está contratado (Anaya, 2019). Los miedos e inseguridades por el futuro son una constante en los trabajadores, puesto que se afecta en diferentes dimensiones a los sujetos, las cuales son:

Temporal: Grado de certidumbre sobre la continuidad del empleo. Se refiere al tipo de relación contractual y los indicadores clave de la duración del empleo.

Organizacional: Control individual y colectivo de los trabajadores sobre el trabajo (condiciones de trabajo, tiempo de trabajo, turnos y calendarios, intensidad del trabajo, condiciones de pago, salud y seguridad).

Económica: Pago suficiente y progresión salarial.

Social: Protección legal o consuetudinaria contra despidos injustos, discriminación y prácticas de trabajo inaceptables, y protección social (beneficios de la seguridad social, salud, accidentes, seguro de desempleo) [Guadarrama et al., 2012, pp. 218-219].

Todo lo anterior lleva a pensar que, mediante el modelo neoliberal, en general y en particular, el modelo de calidad educativa disperso a lo largo de América latina (Anaya, 2019) ha construido un tipo de sujeto de rendimiento así como su constante reproducción, en sentidos prácticos y subjetivos, lo cual abre el camino desde el sujeto disciplinar del que habla Foucault (2002) al sujeto de rendimiento de Han (2014).

DOCENTES Y ALUMNOS COMO SUJETOS DE RENDIMIENTO

Los sujetos de rendimiento son una construcción subjetiva que sirve para administrar al ser humano, con ello, es necesario establecer un corte para dicha apreciación. A partir de la entrada de las teorías del capital humano (teoría de corte administrativo), sumadas al modelo neoliberal, que tiene una fuerte normativa administrativa con corte ideológico, se ha construido una postura instrumental en torno a las actividades productivas de los sujetos (Anaya, 2019); más aún, se ha establecido la necesidad de construir individuos altamente productivos, con altos rendimientos, eficaces y eficientes, que se desarrollen en el ámbito laboral (Fardella y Sisto, 2015; Torres-Martínez, 2015). Para poder construir dichos sujetos no solo es necesario marcar rutinas, repeticiones de la forma como se hacía durante los tiempos del Fordismo –cuando las líneas de ensamblado, los cronómetros, los supervisores generaban una suerte de panóptico, donde vigilar y castigar a los sujetos fueran las maneras de regular sus conductas–, se requiere también la inmersión de un sistema disciplinar que está trazado en el cuerpo de los sujetos; en otras palabras: cuerpos dóciles y disciplinados (Foucault, 1988, 1999b, 1999a, 2002).

Ante el escenario actual, trastocado por un sistema político e ideológico que propone que la finalidad es el consumo y la libertad del mercado como ejes de regulación social, es necesaria la construcción de sujetos que se asuman dentro de ese lugar común. A partir de la década de los ochenta se dieron cambios en diferentes estructuras en Latinoamérica (González, 1997), de carácter económico, social, laboral y educativo. Es en este último donde la necesidad de educar o, mejor dicho, construir a un tipo de sujeto que participe de la vida social ante los cambios, es prioritaria. Por ello se llevó a cabo la implementación de nuevos modelos educativos, en los cuales conceptos como *competitividad y competencias, eficacia y eficiencia, calidad y evaluación* fueran los ejes para educar, puesto que dentro del modelo neoliberal se desprenden dos etapas:

En la primera, el énfasis en la variable del lado derecho de la ecuación recaía en las medidas de acumulación y los niveles iniciales de ingreso como determinantes del crecimiento, con un fuerte énfasis en el capital humano. En la segunda fase los modelos propusieron la calidad institucional como variable explicatoria y hubo intentos innovadores por medir este factor [Vázquez y Guzmán, 2012, pp. 7-8].

En otras palabras, el trabajo y la universidad se proponen como base para el crecimiento económico, pensado desde el trabajo como la ejecución de habilidades

y capacidades para lograr objetivos, metas de calidad y con calidad; al mismo tiempo, la universidad se plantea como el espacio donde los sujetos (futuros trabajadores) aprenden estas habilidades y capacidades con una orientación base centrada en la calidad educativa y como orientadores los conceptos de eficacia y eficiencia. Esto permite proponer una postura en torno a la universidad, la cual tiene elementos que generan disciplina y “técnicas minuciosas siempre, con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva «microfísica» del poder” (Foucault, 2002, p. 127), en la cual al cuerpo de los alumnos se le convierte en cuerpos disciplinados, que respondan a impulsos provenientes de la institución; en otras palabras, se administra una preparación para el trabajo, y los ejecutores del poder, para que esta idea se logre, son los docentes.

Esta forma disciplinar tiene la manera para entender que “el poder disciplinario, por el contrario, no es un poder de muerte, es un poder de vida cuya función no es matar, sino la imposición completa de la vida” (Han, 2014, p. 35). Generar la administración del cuerpo y la gestión productiva de la vida es esta tecnología del yo que trabaja en construir un sujeto disciplinado, puesto que “el poder disciplinario es un poder normativo. Somete al sujeto a un código de normas, preceptos y prohibiciones, así como elimina desviaciones y anomalías” (Han, 2014, p. 36). Sin embargo, este sujeto ya no es suficiente ante los embates de la actualidad, cuando los cambios en las dinámicas del mercado dejan de estar basados en la producción y se centran en el consumo, cuando se objetiva el conjunto de ideas y al mismo tiempo los imaginarios, los sentimientos, con un aparato discursivo que se mueve al mismo tiempo que las demandas del mercado.

Se requiere entonces una extensión del sujeto disciplinado con un cuerpo dócil, ya que “la técnica ortopédica del poder disciplinario es muy burda para penetrar en las capas profundas de la psique con sus anhelos ocultos, sus necesidades y su deseo, y acabar apoderándose de ellas” (Han, 2014, p. 37). Se necesita un sujeto con autorregulación, autocontrol, uno que ante la inercia del mercado y las ansiedades que este produce tenga sistemas de inteligencia emocional, empoderamiento, deseos de crecimiento y consumo, un sujeto que se autoimponga sus metas, que confíe en la meritocracia, en los objetivos personales para la superación, con ello, que tenga la necesidad personal de ser altamente productivo y exitoso; que sea el empresario de sí y con todo eso se convierta en un sujeto de rendimiento.

Para Han es el “neoliberalismo como una nueva forma de evolución, incluso como una forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo «biológico, somático, corporal». Por el contrario, descubre la psique como fuerza productiva” (2014, p. 42). Este es el sujeto de rendimiento, en quien la psicopolítica se centra en la optimización mental y ya no solo en el disciplinamiento del cuerpo. Esto es, que

el sujeto de rendimiento neoliberal es un empresario de sí, en palabras actuales un emprendedor, lo cual abre la posibilidad de pensar una transición entre la biopolítica hacia una psicopolítica, una transición de las tecnologías del poder a las tecnologías del yo, en la que un sujeto se autoexplota de forma alegre y convencida, puesto que

La técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad. La propia optimización y el sometimiento, la libertad y la explotación coinciden aquí plenamente [Han, 2014, p. 46].

Entonces, para que este sujeto de rendimiento autorregulable exista es necesario crearlo, o más bien, producir una subjetividad *ad hoc* para que se asuma a través de narrativas seductoras; es ahí donde entra en juego la escuela, espacio que ya no solo es para disciplinar los cuerpos, también sirve para desarrollar a los alumnos para ser autorregulables, eficaces, eficientes, pero sobre todo: *emprendedores*.

En las dos últimas décadas se ha dado una vorágine dentro de “numerosos seminarios y talleres de *management* personal e inteligencia emocional, así como jornadas de *coaching* empresarial y liderazgo prometen una optimización personal y el incremento de la eficiencia sin límite” (Han, 2014, p. 47). Lo mismo pasa con la universidad, hay un sinnúmero de fórmulas nuevas para maximizar la producción de conocimientos, para satisfacer la autoestima de los alumnos, generar una eficiencia en la entrega de trabajos y tareas, una autorregulación de las emociones para soportar el nivel de estrés que produce ser altamente eficiente; en otras palabras, la unión entre la libertad y la explotación como una forma sutil de autoexplotación, aprendida desde la escuela, pero, sobre todo, existente en una subjetividad interiorizada (Anaya, 2020).

El sujeto de rendimiento, en los contextos escolares, tiene formas claras para la creación de parámetros, perfiles e indicadores para medir tanto a alumnos como a docentes; la idea del binomio calidad-evaluación consolida la constante gestión de los tiempos de producción, la definición del ser desde sujetos externos. Como un ejemplo, en México el que era encargado de esta vigilancia y castigo era el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE), el punto eje es una forma nueva de gestión de la fuerza laboral docente y, al mismo tiempo, de producir sujetos que tengan elementos de autorregulación, en este caso, estudiantes con habilidades de autocontrol, manejo de emociones, con un alto sentido de individualismo. En otras palabras, es una forma de crear la narrativa que haga pensar que “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema” (Han, 2014, p. 18).

Es mediante el modelo neoliberal que se construye la cultura de autoexplotación, en la cual los sujetos de rendimiento deben tener un corpus de narrativas que se interioricen y al mismo tiempo se normalicen, lo cual implica no solo el disciplinamiento

del cuerpo, más aún, se busca la sujeción de la conciencia a través de los conceptos de eficacia y eficiencia que, a pesar de ser conceptos administrativos en el escenario actual, comienzan a tener tintes de valores morales propiciando la culpa para quien no los cumple. Esto tiene sentido si se piensa en que el capital “compra fuerza de trabajo porque produce plusvalor. La fuerza de trabajo se vende por tiempo y el capital paga por tiempo de ejercicio de fuerza de trabajo. Esto significa que, cuanto más el capital hace rendir el tiempo de trabajo, más valor crea” (Zangaro, 2011, p. 167), de tal manera que cuando la gente que trabaja obtiene el *saber-hacer* del trabajo se puede administrar el tiempo que se tarda para realizarlo, con ello, el capital necesita extraer ese *saber-hacer* para construir este dominio; se tiene que hacer responsable de los resultados a los individuos y no a las estructuras para hacer parecer que el problema de la falta de cumplimiento es un deber individual y no social (Sisto, 2013).

La universidad, a través de un sistema de gestión, ha logrado desarrollar un conjunto de formas para construir subjetividades con la capacidad de generar pre-estructuras narrativas para formar a sujetos de rendimiento, estas son desprendidas de los modelos que a nivel estructural han definido desde 1980 la idea de la educación para centrarse en la administración, lo cual se lleva a la vida cotidiana.

El conflicto que surge al enlazar los mandatos político-educacionales atribuidos a la escuela con su acontecer diario, en un mundo de confrontaciones intercambiables e inestables en las que el maestro tiene en el aula un espacio de decisión, es un nudo ciego para que el sector docente se constituya en el sujeto social “clave” de una posible transformación educacional [Batallán, 2004, p. 67].

Desde este espacio, el docente se vuelve un actor político, distribuidor de narraciones, que se acompañan de metodologías pedagógicas y didácticas; al mismo tiempo, de elementos psicológicos como la inteligencia emocional, el control emocional, el *coaching* educativo, la neurolingüística como mecanismos de seducción dentro de los escenarios escolares para la construcción de verdades a perseguir, imaginarios que le dan forma al sujeto; en otras palabras, hegemonía ideológica con una forma atractiva (Roggerone, 2015).

La universidad desde estas coordenadas se vuelve un campo de adaptación e interiorización de narrativas para la producción de sujetos de rendimiento, lo cual no acontece desde un principio, se traza a partir de sistematizaciones narrativas en sentido constante y evolutivo, esto se traduce en formas de implementación de discursos normativos y su subsecuente interiorización, desde esta óptica la universidad es una arena política donde docentes y alumnos están entramados dentro de estas estructuras, mediante un fuerte sentido individual, lo cual permite pensar que el neoliberalismo impregna la realidad educativa (López, 2017).

Por otro lado, dentro de la formación educativa, los elementos como evaluación, control, medición, estándares e indicadores, así como parámetros, se adoptan y aceptan

como respuestas ante los índices de atraso escolar por parte de los estudiantes, sin embargo, los resultados ante este binomio calidad-evaluación son muy bajos, según organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) mediante su Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA), por ello se debe mantener presente que los métodos de sujeción no solo responden a la producción de narrativas, se acompañan de un conjunto de normativas, manuales de procedimientos, políticas educativas, implementación de parámetros a cumplir, en resumen, una maquinaria que se asemeja a la idea del panóptico, a lo cual se suman las narraciones (Foucault, 1999b, 2002, 2005).

Cabe resaltar que la mecánica narrativa que se construye a partir del aparato psicológico traspasa las condiciones de clase para generar adaptaciones narrativas a partir de la condición misma; en otras palabras, la estructura del sujeto de rendimiento se reproduce tanto en condiciones de clase baja así como en condiciones de clase media y alta, la diferencia radica en la forma y los ornamentos con los que se recubre dicha narración. De la forma en que lo piensa Žižek (2003), la manera ideológica en la conformación de la subjetividad traspasa brechas y distinciones con elementos multifacéticos y adaptables a cualquier condición, contexto y espacio.

PANDEMIA Y AUTOEXPLORACIÓN

Ante la pandemia, los docentes se han autoimpuesto más carga de trabajo, sumada a la ya habitual cantidad de labores, a su vez han dado más trabajo a sus estudiantes; esta necesidad de producción y rendimiento tiene una fuerte relación con la falta de elementos narrativos para comprender el entorno inmediato, entenderse a sí mismo y a los constantes cambios sociales, económicos y políticos. Frente a la falta de herramientas cognitivas que produzcan narrativas para explicar e interpretar la realidad, los sujetos de rendimiento se aferran como un salvavidas al trabajo y la maximización de la producción, a calificar más ensayos, a generar mejores evaluaciones, a construir más procedimientos, sin embargo, frente a la pandemia, el aislamiento y el momento en que todo se detuvo, surgió un descubrimiento:

En la comunicación digital, el otro está cada vez menos presente. Con el *smartphone* nos retiramos a una burbuja que nos blindamos frente al otro. En la comunicación digital, la forma de dirigirse a otros a menudo desaparece. Al otro no se le llama para hablar. Preferimos escribir mensajes de texto, en lugar de llamar, porque al escribir estamos menos expuestos al trato directo. Así desaparece el otro como voz [Han, 2021, p. 35].

La soledad sumada al tiempo libre que se vivió en los primeros días del encierro dio pauta a un conjunto de *sin saberes*, las respuestas ante esos sin saberes fue refugiarse a generar más trabajo, más productividad, sin embargo, algo seguía existiendo después y a pesar del trabajo mismo, el silencio. La anulación del otro produce la anulación del sujeto mismo; la hiperproductividad ha alejado a los sujetos de la posibilidad de

entenderse y entender a los otros al poner como intermediario al ordenador, teléfonos celulares, computadoras, plataformas como Teams, Zoom, Meet, y en las prioridades se encuentran al centro las metas personales, los ideales de éxito y autorrealización, entre otras, lo cual desencadenó problemas como ansiedad y depresión; los datos son inciertos, pero una aproximación a los docentes a través de investigaciones sobre estrés en pandemia (Gómez y Rodríguez, 2020; Oros et al., 2020) muestra que hay dudas en torno al futuro, preguntas sobre cómo dar clase, adaptarse a las plataformas y hablarle a una computadora, aunadas a la precariedad laboral, contratos temporales, sin seguridad social, sin prestaciones que les permitieran acceder a servicios de salud y un salario que depende de la cantidad de horas-clase impartidas, produjeron ansiedad y problemáticas personales.

Hay que mencionar que a la par que aconteció todo esto también, dentro del periodo de la pandemia, hubo algunos docentes que sintieron la posibilidad de relajarse, de bajar el ritmo, las tareas, que se pudieron reconocer a sí mismos, reconocer a sus seres más cercanos; en otras palabras, de apretar el botón para detenerse y pausar la vorágine en la que en general se camina. El silencio y la posibilidad de parar han permitido hacer preguntas que anteriormente no se habían propuesto, que antes no estaban en la inmediatez o en el imaginario colectivo y personal.

CONCLUSIONES

En el escenario actual los sujetos que conforman la educación –docentes, alumnos, administrativos, directores– entraron en un proceso tanto instrumental como subjetivo de autoexplotación. Dicha mecánica tiene varias aristas: las evaluaciones, las evidencias, los perfiles, parámetros e indicadores, los salarios precarios, los contratos temporales, las horas-clase y, al mismo tiempo, un proceso subjetivo con discursos desprendidos del modelo neoliberal a nivel general, en lo particular, la calidad educativa y el modelo de competencias que han producido determinados órdenes discursivos que dan contenido y profundidad a la identidad docente en el momento en que se convierten en narrativas particulares. Con ello se abre la puerta al sujeto de rendimiento, un sujeto que se autoexplota, que siente culpa por detenerse a reflexionar el mundo y la vida, ante una necesidad atroz de producir, de cumplir las metas, los sueños deseados, ser exitoso, ser un empresario de sí, y en esta vorágine siempre existe el impulso de hacer más, producir más, consumir más.

Uno de los resultados profundos en el sistema neoliberal que se introdujo en la educación, en todos los niveles, es la incapacidad de detenerse y reflexionar los problemas inmediatos, los problemas que se observan cotidianamente, aquellos que quedan metidos en los subterfugios de las investigaciones y se nombran poco, la ausencia de pensar en colectivo por el gusto de pensar en voz alta. Es necesario

reconciliarse con el conocimiento desde el gusto de hacerlo, detenerse y reflexionar la realidad educativa, con una visión política, que implique una crítica constante a lo que observamos.

Este impacto tiene un fuerte eco en los docentes, puesto que la estructura administrativa logró interiorizarse en el imaginario colectivo haciendo la ilusión de que la educación es un problema administrativo, que en tanto exista mayor número de controles, mayor número de formatos, mayor número de evaluaciones, todo mejorará, como una promesa ilusoria para hacer que todos, docentes, estudiantes, administrativos, logren mejorar, ser eficientes, eficaces, competentes; en otras palabras, *sujetos de calidad*, y así se conviertan en *sujetos de rendimiento*.

A través de la identidad, espacio o lugar donde los discursos que existen en el exterior del sujeto se interiorizan, se adaptan y se convierten en una suerte de narrativa particularizada desprendida del discurso, por poner un ejemplo, la calidad educativa mediante la idea de “docentes de calidad”, así el sujeto usa sus recursos personales, su capital social, cultural, económico para asumir un conjunto de elementos que le son ajenos pero con el tiempo se convierten en propios, como parte de la narrativa normalizada del sujeto mismo; a su vez, el sujeto que ya ha interiorizado dicho discurso, sirve como un distribuidor, como si fuera una repetidora, así los sujetos que le rodean también interiorizan el discurso.

El docente desde su fuero interno genera y busca más estrategias de aplicación, más técnicas de evaluación, busca mejorar en los resultados, a su vez una maximización de los tiempos de trabajo, la entrega puntual de las planeaciones, de los programas, y poco espacio queda para la reflexión, el entretenimiento, el placer del conocimiento por el conocimiento mismo, la lectura, el ocio. Por otro lado, las condiciones laborales de muchos docentes universitarios, tanto del sector público como del sector privado, son precarias en sentido contractual, de tiempos, salarios y prestaciones, lo cual tiene un impacto en su práctica laboral, en sus dinámicas al interior de los grupos y salones de clase, su constante movilidad en diferentes universidades para tener un salario que le permita sobrevivir, problemática que ya existía antes de la pandemia pero que se maximizó durante el encierro y se mantiene en la pospandemia.

Ante la formación de un sujeto de rendimiento, un ser altamente productivo y que consume todo a su alrededor, que se autoexplota y cree que se está autorrealizando, la pandemia fue una oportunidad de oro para detenerse, utilizar los tiempos de traslado que se ahorraron para generar ocios y reconectarse con los más cercanos. Para muchos, esta oportunidad fue arrollada por la inercia del tren de pensamiento neoliberal. La pregunta que queda abierta para el futuro educativo es: ¿Será momento de que la universidad retome su papel de formación universal y se sacuda los lazos eficientistas que tanto cansancio producen? Y la que queda abierta a nivel personal: ¿Por qué estamos cansados todo el tiempo?

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Anaya, E. (2019). Calidad educativa como precarización laboral: análisis de América Latina. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 49(2), 9-34. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27059273004>
- Anaya, E. (2020). Sobre el poder y la identidad docente. *Inventio*, 16(38), 2448-9026. <https://doi.org/10.30973/inventio/2020.16.38/2>
- Batallán, G. (2004). El poder y la construcción de la identidad laboral de los docentes de infancia. Limitaciones de la teoría para pensar la transformación. *Cuadernos de Antropología Social*, (19), 63-81. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180913911005>
- Berger, P., y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Butler, J. (2015). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Cátedra.
- Castillo, D., Arzate, J., y Nieto, M. (2019). Precariedad laboral y construcción de identidad de los jóvenes en México. En D. Castillo, J. Arzate y S. Arcos (coords.), *Precariedad y desaliento laboral de los jóvenes en México* (pp. 21-57). Siglo XXI. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191129060210/Precariedad-y-desaliento-laboral.pdf>
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Bellaterra.
- Fardella, C., y Sisto, V. (2015). Nuevas regulaciones del trabajo docente en Chile. Discurso, subjetividad y resistencia. *Psicología & Sociedad*, 27(1), 68-79. <https://doi.org/10.1590/1807-03102015v27n1p068>
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-22. http://www.peu.buap.mx/web/seminario_cultura/El_sujeto_y_el_poder.pdf
- Foucault, M. (1999a). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*. Paidós.
- Foucault, M. (1999b). *Estrategias de poder. Obras esenciales. Volumen II*. Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Galaz, A. (2015). Evaluación e identidad profesional del profesor. ¿Un juego de espejos rotos? *Andamios*, 12(27), 305-333. <http://www.redalyc.org/pdf/628/62841659015.pdf>
- Gómez, N., y Rodríguez, P. (2020). Estrés en docentes en el contexto de la pandemia de COVID-19 y la educación. *Academic Disclosure*, 1(1), 216-234. <https://revistascientificas.una.py/index.php/rfenob/article/view/89/89>
- González, R. (1997). Concepciones y enfoques de aprendizaje. *Revista de Psicodidáctica*, 1(4), 5-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17517797002>
- Guadarrama, R., Hualde, A., y López, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 213-243. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2012.2.31199>
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica, neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Han, B.-C. (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- López, N. (2017). Topología de la violencia: el sujeto de rendimiento y la internalización de lo violento. *Enclaves del Pensamiento*, 11(22), 129-134. <https://www.enclavesdelpensamiento.mx/index.php/enclaves/article/view/274>
- Oros, L., Vargas Rubilar, N., y Chemisquy, S. (2020). Estresores docentes en tiempos de pandemia: un instrumento para su exploración. *Revista Interamericana de Psicología*, 54(3), 1-29. <https://doi.org/10.30849/ripij.v54i3.1421>
- Ortiz, M. (2017). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Athenea Digital*, 17(1), 187-203. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1782>
- Ricoeur, P. (2006) *Si mismo como otro*. Siglo XXI.
- Rodríguez, L. (2013). La construcción de una identidad docente, ¿un desafío para la política educativa? *Revista Exitus*, 3(1), 75-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553156350007>
- Roggerone, S. (2015). Lo saben, pero lo hacen, Slavoj Žižek y la persistencia de la crítica de la ideología. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 18(3), 1-10. <http://www.revistapilquen.com.ar/>

- Sisto, V. (2013). Identidades desafiadas: individualización, managerialismo y trabajo docente en el Chile actual. *Psykhé*, 21(2), 35-46. <https://doi.org/10.7764/psykhe.21.2.542>
- Sisto, V., y Fardella, C. (2008). Narrándose en la flexibilidad. Un análisis narrativo discursivo de la identidad en tiempos de flexibilidad laboral. *Revista de Psicología*, 17(2), 59-80. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2008.17137>
- Torres-Martínez, M. (2015). Estrés y condiciones laborales en el trabajo docente. *Digital Ciencia@UAQro*, 1-11. https://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v8-n1/2-6.pdf
- Vaillant, D. (2008). La identidad docente. Importancia del profesorado. *Revista Investigaciones en Educación*, 8(1), 15-39. <https://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/educacion/article/view/942>
- Vázquez, J., y Guzmán, O. (2012). La estrategia de desarrollo neoliberal en México, 1983-2010. *Revista de la Facultad de Economía, BUAP*, 17(46), 5-26. <http://www.eco.buap.mx/aportes/revista/46%20Ano%20XVII%20Numero%2046,%20Septiembre-Diciembre%20de%202012/02%20La%20estrategia%20de%20desarrollo%20neoliberal%20en%20Mexico,%201983-2010.%20Jorge%20Vazquez%20y%20Omar%20Alexis%20Guzman.pdf>
- Vergara, M. (2016). La práctica docente. Un estudio desde los significados. *Revista Cumbres*, 2(1), 73-99. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6550779>
- Zangaro, M. (2011). Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno. *Trabajo y Sociedad*, 15(16), 163-177. www.unse.edu.ar/trabajosociedad
- Žižek, S. (2003). *Sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.

Cómo citar este artículo:

Anaya Torres, E. D. (2023). Identidad docente y precarización laboral ante la pandemia: el sujeto de rendimiento. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 14, e1771. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v14i0.1771



Todos los contenidos de *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.